

Las Guayanas

En América nos lastiman más los restos coloniales, pues la colonización, entendida como es debido, fué un procedimiento para formando naciones y Estados, y España en esto dió el ejemplo máximo, ya que jamás se limitó a transplantar su raza y su civilización ni a explotar riquezas naturales, sino que una vez terminado el lógico período de la violencia conquistadora, injertó su espíritu y su sangre en la indígena y realizó, en más o menos proporción, un mestizaje que aún está en marcha en países como México.

Desde el momento en que surgieron los Estados americanos, ya el coloniaje no tenía razón alguna de ser y por eso sus restos subsistentes lastiman a Hispanoamérica.

Ahora ha surgido un incidente revelador en la Guayana inglesa; refugiado en Venezuela, el señor Sing, ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de la Guayana inglesa, depuesto por la Gran Bretaña, ha planteado a los pueblos libres de aquel continente la necesidad de formar un Estado independiente que incorpore a las tres Guayanas y que se consolide como tal.

La existencia de colonias europeas en territorio de América establece una dependencia que no garantiza la paz en el continente en caso de que sus Gobiernos en Europa decidieran ir a la guerra.

Aún alcanzada la mayoría de edad por muchas de nuestras regiones, no lograrán alcanzarla nunca en la forma que requieren sus capacidades humanas si la intervención de otros países se hace sentir en sus formas de Gobierno.

Las colonias, en general, van desapareciendo, y quedan vínculos, ayudas, uniones, alianzas, entendimientos económicos.

América, dentro de sus criollismos, complejos mestizajes y mulatajes, tiene sus problemas propios que reclaman autonomía completa.

Las Guayanas son hermanas encadenadas a poder de otros pueblos y esto ya no puede ser en modo alguno. Ya se les imputa, como se hace ahora siempre, un afán comunista; pero en nuestra América imperan los sentimientos de unión con dignidad, con justicia y felicidad común que aprendimos de nuestros padres. Bolívar, Washington, Juárez, Martí y tantos otros.

No hay por qué no creer al señor Sing cuando, en el destierro y sin sufrir coacción alguna, dice que en la Guayana inglesa el partido que triunfó en las elecciones pasadas, no es comunista, sino una fusión de nacionalismos integrales. Por ende, toda nuestra América desea que Guayana tenga su propia personalidad cuanto antes.

Y más bello fuera que llegara a formarse una Federación de las Guayanas, sustituyendo a los tres grupos europeos, ese residuo de tiempos pasados para nuestra América.

No hay que olvidar, por otra parte, que las tres Guayanas, y muy especialmente la británica, tienen formación étnica muy diversa del resto de nuestra América. El origen de sus grupos humanos, principalmente asiáticos y africanos, constituye un asiento remoto y esencial de sus formas y manifestaciones culturales, y por eso deben ser distintas también las formas de solucionar sus problemas.

Así en la Guayana inglesa la población indígena no llega al cinco por ciento, o sea unos quince mil hombres; unos trescientos veinticinco mil son hindúes o negros y unos pocos europeos, y ha nacido de allí el mestizaje y el mulataje.

El Gobierno inglés, alegando peligro comunista, frustró la incorporación estatal, y así está ese resto colonial, y lo mismo las otras Guayanas, para tristeza de nuestro ser hispano-americano y rompimiento de nuestra unidad en marcha.

Y no hay que olvidar que la Guayana inglesa, independiente de sus condiciones étnicas, tiene un valor geográfico de interés táctico militar, porque es la base de un arco de islas que se cierra en Belice y que hace del Caribe un mar inglés. De esta ventajosa situación deriva el interés de solucionar el problema de las Guayanas con un sentido continental, pues Hispanoamérica debe ir a fondo para su absoluta independencia de extrañas influencias e intervenciones.

El problema de nuestra América debe resolverlo ella misma, buscando cada día su propia personalidad colindante con la portañesa y sin posesiones ni influencias territoriales europeas.

DR. RODOLFO REYES.